

„ de que las personas, que ve-
 „ nian à Missa, hallaron todo
 „ el Cimiterio, è Iglesia lle-
 „ na de Indios, que del Pueblo
 „ de donde avian salido, y
 „ otros anteriores, y los demàs
 „ por donde avian passado, los
 „ avian seguido. Llenòse de
 „ gente el Convento: y avien-
 „ doles de ser preciso el salir à
 „ ver al Señor Obispo, y Presi-
 „ dentè, concurrìa la gente à
 „ ver lo que aun no llegavan
 „ bien à imaginar, pareciendo-
 „ les unos monstruos, que ha-
 „ zian señales de juizio, unas
 „ estatuas, ò efigies de Enoch,
 „ y Elias, que lo anunciavan.
 „ Pocos dias tardaron en
 „ el despacho de sus Misiones:
 „ mas para dár tiempo à publi-
 „ cas deprecaciones, que se
 „ hazian en el Convento de
 „ N. P. S. Francisco de Gua-
 „ temala, pidiendo à nuestro
 „ Señor por los meritos de su
 „ Santissima Madre, cuya Efi-
 „ gie hermosissima del Coro
 „ se baxò entonces à la Iglesia,
 „ para presentar por sus pia-
 „ dosissimas manos humildes
 „ ruegos, y plegarias ante su
 „ Santissimo Hijo Sacramen-
 „ tado, pidiendole, fuesse ser-
 „ vido de amparar la Ciudad,
 „ y Provincia contra la tyra-
 „ nia de Naciones estrange-
 „ ras, que la intentavan inva-

„ dir. Y por noticias que llega-
 „ ron de notable desconuelo,
 „ porque las Compañias de
 „ Soldados, que avian sido
 „ embiadas à la Costa de Itz-
 „ quintepeque, estavan sobre
 „ los aloxamientos, y bastimen-
 „ tos para dár batalla las unas
 „ à las otras: se tomò acuerdo,
 „ que los Padres Misioneros
 „ fuesen allà, para que con la
 „ eficacia de su doctrina ocur-
 „ riesen à todo lo que fuesse
 „ necessario. Este dictamen,
 „ que fue de superior influxo,
 „ pusieron en execucion à 18.
 „ de Octubre, y con tanto
 „ acierto, y feliz efecto, que
 „ hechos amigos los del un
 „ vando con los del otro, y tra-
 „ tando todos en la defenfa de
 „ la tierra, estorbaron los Pa-
 „ dres muchos pecados, y los
 „ fervorizaron de modo, que
 „ con valeroso denuedo, y
 „ confianza christiana mantu-
 „ vieron sus puestos, con reso-
 „ lucion de perder las vidas en
 „ defenfa de la Ley, Rey, y Pa-
 „ tria. No llegó à las inmedia-
 „ tas el conflicto, porque se
 „ apiadó el Señor de tantas
 „ Virgenes, y oyò las plegarias
 „ de muchas almas virtuofas.

En esta narrativa podrá
 advertir el curioso la suma a-
 ceptacion con que entrò nues-
 tro Fr. Antonio, y su siempre
 Ve-

Venerable Compañero en
 Guatemala: y como luego lue-
 go con su entrada apareció el
 Iris de la paz en aquellas tier-
 ras. El mes de su partida fue
 Octubre, aunque el M. R. P.
 Vazquez dize diez y ocho del
 mismo mes: pues constando
 aver llegado à veinte y uno de
 Septiembre à Guatemala, se-
 gun el mismo, es sin duda se-
 ria la resolucion tomada por el
 siguiente mes de Octubre, gal-
 tando en esta embaxada lo res-
 tante del año, hasta que buel-
 tos à Guatemala, hizieron la
 celebre Mision, que yà re-
 fiero.

CAPITULO XII.

*Publica Mision en la Ciu-
 dad de Guatemala, y sus con-
 tornos: corre los Pueblos de
 la costa con fratos ma-
 ravillosos.*

Los rezelos, y sobresaltos
 con que se hallava la
 Ciudad de Guatemala,
 temiendo las invasiones de la
 gente estrangera, y enemiga,
 retardaron el exercicio Santo
 de la Mision hasta el dia treze
 de Enero de mil seiscientos
 ochenta y seis, que soffegados
 los animos, se diò à esta cele-

bre funcion feliz principio.
 Rompiò la voz nuestro Fray
 Antonio, haziendo èco à la de
 su austerissimo Compañero,
 siendo sus voces de virtud, por
 los frutos que se cogian à ma-
 nos llenas en confesiones ge-
 nerales, que casi todos hazian,
 penitencias publicas, y detes-
 tacion de envejezidas viciosas
 costumbres. Honraron esta
 Mision los Prelados Regula-
 res de las Sagradas Religiones
 con su asistencia, y el Ilustris-
 simo, y Reverendissimo Señor
 Obispo hizo dár à la prensa
 los Jubileos, para que su publi-
 cacion fuesse mas estimada.
 Predicaron estos dos Mision-
 neros en la Cathedral, Con-
 ventos de Religiosos, y Reli-
 giosas, Parroquias, y otros Lu-
 gares pios con tal eficacia, que
 segun se lee en la Chronica de
 aquella Santa Provincia, no
 cessaron todos quantos Con-
 fessores avia de oír confesio-
 nes de hombres, y mugeres de
 todos estados, no solo el tiem-
 po de la Mision, mas seis me-
 ses despues. Quedò en tan
 exemplar reforma de costum-
 bres toda la Ciudad, y sus Lu-
 gares comarcanos, que era una
 gloria ver la frecuencia de Sa-
 cramentos, y la novedad de vi-
 da, aun en la gente antes mas
 licenciola.

Uno (y no el menor à mi corto juizio) de los efectos maravillosos de esta primera Mision, hecha en Guatemala, es el que tengo de letra de nuestro Fr. Antonio, donde por ocasion de referir lo que sabia de las virtudes de su Compañero por orden de la Obediencia, dize así: „ Lo „ que Dios obrò en todo este „ Reyno por la predicacion, y „ vida tan Apostolica, y exem- „ plar de mi Venerable Padre „ Fr. Melchor, solo Dios, que „ lo obrò por su Siervo, lo sabe. „ Dos veces anduvimos dicho „ Reyno de Guatemala. La „ primera vez fue tal la cõmo- „ cion de todos, desde el Pre- „ sidente, y Obispo hasta el „ menor Indio al oir à mi V. „ Padre, y al ver en su aspecto „ un San Pedro de Alcàntara, „ que los sugetos mas gradua- „ dos, de muchissimos que ay „ en aquel Reyno, sin hazer „ agravio à otro alguno, tanto „ de Regulares, como de Secu- „ lares en los Pulpitos, dezian: „ Dios embiò esta Mision à „ este Reyno, para que con hu- „ mildad, claridad, y verdad „ nos persuadan, y casi obli- „ guen à ajustarnos à nuestras „ obligaciones: y que los que „ tomamos Predicadores, no pre- „ diquemos sino à Christo

„ Crucificado: pues por hazer „ lo así estos pobres con ver- „ dad, y humildad, vemos lo „ que Dios obra en todo gene- „ ro de personas. Esto, que has- „ ta aqui dize en su carta nuestro „ Fray Antonio, lo atribuye mi „ cortedad en discurrir à no pe- „ queña maravilla: pues conmo- „ verse personas tan condecora- „ das à lo mas perfecto, no pudo „ menos, que ser efecto todo de „ la gracia: y si el V. Padre Mar- „ gil lo atribuye à la virtud, y as- „ pecto de su V. Compañero, „ que delineava en su penitencia „ à un San Pedro de Alcàntara, „ yo imagino, que no les movia „ menos el zelo, y fervor de espi- „ ritu, que hazia parecer à nues- „ tro Heroe un viyo retrato de „ San Antonio.

Maravilloso efecto de es- „ ta Mision puede con razon „ llamarse el que nos refiere el „ R. Padre Chronista de Guate- „ mala por estas voces: „ Lo que „ todos vimos, y los mas aven- „ tajados Theologos admira- „ ron, encogiendo los om- „ bros, y alabando el poder, y „ saber de Dios, fue: que me- „ diado el año de ochenta y „ seis, hechas las Misiones en „ Guatemala, se engrasò, y „ cundiò una peste, que llama- „ ron epidemia, tan estraña, „ violenta, y voráz, que en dos,

„ ò tres meses tenia enterra- „ do mayor numero, que la „ dezima parte de los vivien- „ tes racionales de la Ciudad, „ y sus barrios. Era cosa de gri- „ ma lo que passava, que algu- „ nos ivan de repente: muchis- „ simos de dolor de cabeza, y „ calentura con vehementes „ dolores en el pecho, y entra- „ ñas, como si los despedazas- „ sen por dentro. Ni era medi- „ cina el sangrarlos, ni el de- „ xarlo de hazer: algunos sana- „ van con lo que otros morian. „ El estrago mas fatal era en „ los mas robustos, sin que se „ atinasse con la curacion, aun- „ que se hizieron anõtomias. „ Apretava con tanto rigor, „ que quantos Sacerdotes tie- „ ne la Ciudad, todos tenian „ mucho que hazer: porque el „ Confessor que entrava en „ una quadra, hallava muchos „ que confesar, ayudar à mo- „ rir, y absolver. Yà no se toca- „ van campanas para los en- „ tierros, ni avia cantos fune- „ rales: ni se hazian en particu- „ lar, sino en comun: y si se co- „ mençò por diezmo la mor- „ tandad, yà era el quinto el „ que se pagava, siendo los mas „ que murieron Españoles po- „ bres, gente ordinaria, Mesti- „ zos, Mulatos, è Indios sin „ numero.

„ Aqui es, donde digo en- „ cogian los ombros los inge- „ nios mas elevados: viendo, „ q̄ aquellos en quienes hizie- „ ron al parecer mas efecto las „ Misiones, ò à lo menos, que „ con mas resolucion manifes- „ taron en publicas peniten- „ cias su arrepentimiento, es- „ tos parece que eran los que „ mas arrebatadamente traga- „ va la enfermedad. Lo que en- „ tre gente temerosa de Dios, „ y personas doctas se discor- „ riò (dexando à Dios la certi- „ dumbre de todo) fue, que su „ Divina Magestad, como si „ huviesse estado esperando à „ penitencia à este numerosis- „ simo gentio, teniendo yà la „ pressa hecha (como si dixe- „ ramos) como rezeloso de „ que se le fuesse de las redes „ que avia tendido, embiò so- „ bre ellos la muerte, à que los „ arrebatasse, porque la malicia „ no mudasse sus entendimien- „ tos, y resfriandose àquel „ nuevo espiritu de temor de „ Dios, que avian concebido „ por virtud de los eficazis- „ simos Sermones de Misio- „ nes, retoñassen en ellos las „ antiguas costumbres peca- „ minosas, y se depravassen „ con el tiempo: y que quiso „ pagarles à letra vista de con- „ tado la promptitud, con que

„ admitieron la doctrina de
„ compuncion, y penitencia
„ de sus culpas.

„ Esto mismo sucedia casi
„ en todos los Pueblos, donde
„ se hazian las Misiones: que
„ estando buenos al tiempo de
„ sus santos exercicios, en ac-
„ bandose estava como à la
„ puerta la epidemia, para re-
„ coger el fruto, que, ò por ma-
„ duro se avia caido à los so-
„ plos de la palabra Divina: ò
„ porque à la percucion se avia
„ derribado de las ramas ver-
„ des de sus devaneos, y entra-
„ va barriendo, y amontonan-
„ do. Mas no por esto se enti-
„ biò la devocion de los Pue-
„ blos à las Misiones, antes
„ con mas ahinco venian à pe-
„ dir à los Padres, que fuesen
„ à los suyos los Indios mas re-
„ motos: y los Venerables Re-
„ ligiosos, de lo mismo que ve-
„ ñan, y experimentavan, to-
„ mavan mas vivos, y pene-
„ trantes motivos para hazer
„ el Agosto de Dios. Esto dexò
„ escrito el M. R. P. Chronista, y
„ lo he anticipado algùn tanto, por
„ nõ reproducir la noticia quan-
„ do tratemos de las Misiones
„ hechas en los Pueblos, des-
„ pues q̄ se partiò de Guatemala.

„ Aviendo, pues, emplea-
„ do en la Ciudad, y sus contor-
„ nos mas de seis meses, prece-

diendo las licencias necessa-
rias, prosiguiò con Fray Mel-
chor, predicando en todos los
Pueblos, y Lugares de la Cos-
ta, y Sierra, que mira al Mar
del Sur, desterrando vicios, y
plantando floridos vergeles
de virtudes. Diamantinos a-
vian de ser los corazones, à
quienes no moviesse la voz de
estos nuevos Apostoles del
Reyno de Guatemala, que
predicavan mas con el exem-
plo, que con las palabras, sien-
do su vida el mas eloquente
Pregonero. Colegiràse el por-
te que tomaron ambos, por lo
que assegurò nuestro Fr. An-
tonio, hablando de su amado
Padre, y Compañero: pues es
constante, que como fueron
indivisos en el oficio, fueron
uniformes en las penalidades,
y asperezas. „ La Mision, di-
„ ze, fue una red barredera,
„ que por lo general barriò lo
„ malo, y fue causa de tanto
„ bueno. Muchos dixeron:
„ Bendito sea nuestro gran
„ Dios de Guatemala, que ha
„ visitado, y hecho la nueva
„ redempcion de este su Pue-
„ blo. No causará admiracion,
„ al que considerare à mi V. P.
„ Fr. Melchor hecho un es-
„ pectaculo de penitencia. Ja-
„ más comiò, desde que subi-
„ mos de la Ciudad para arri-
„ ba

„ ba la primera vez, mas que à
„ medio dia un cajete, ò plato
„ de frijoles, y tortillas: sin dul-
„ ce para beber agua, sin cho-
„ colate por la mañana, ni de
„ tarde: solo à la noche en lu-
„ gar de cena unos tragos de
„ chocolate: esto indispensa-
„ blemente, con ser el trabajo
„ tan continuo, y grave, como
„ era, levantarle à las quatro
„ de la mañana, rezar las Ho-
„ ras, luego sentarse à confes-
„ sar hasta las once, à esta hora
„ dezia Missa al Pueblo, y visi-
„ tava con todos los del con-
„ curso los cinco Altares en
„ cruz, y despues de cantar
„ con todos el *Alabado*, se re-
„ cogia solo à comer su plato
„ de frijoles, tortillas, y agua: y
„ reposava hasta despues de la
„ una, y desde à poco rezava
„ Visperas, y Completas, y se
„ bolvia à sentar à confessar
„ hasta puesto el Sol, que se le-
„ vantava, y con todo el Pue-
„ blo rezava el Rosario: luego
„ el Sermon, de ordinario de
„ tres horas con su espíritu.
„ Luego la Estacion en cruz,
„ luego echavan con cuida-
„ do las mugeres, con dos lu-
„ zes: y cerradas las puertas, fo-
„ los hombres, se hazia la
„ disciplina, clamando todos
„ con lagrimas: Misericordia,
„ &c. Luego se recogia, bevia

„ tus tragos de chocolate, y
„ luego rezava arrodillado los
„ Maytines, y haziendo señal
„ con la campana, se bolvian à
„ juntar los hombres yà bien
„ tarde, à andar las Estaciones
„ de la Via-Sacra por dentro de
„ la Iglesia, y se acabava todo
„ bien tarde. Luego se recogia
„ à dormir sobre unas tablas,
„ con un petate, y una piedra
„ ò palo por cabecera hasta las
„ quatro, que bolvia à lo mis-
„ mo. Hasta aqui su narrativa,
„ que explica mas con la desn-
„ dèz sencilla, que la mas elo-
„ quente, y florida amenidad de
„ la retorica. A tan poderoso
„ exemplo eran correspondien-
„ tes inusitadas mutaciones en
„ los animos, de que darà razon
„ el Capitulo siguiente.

CAPITULO XIII.

*Continuase la materia del
antecedente Ca-
pitulo.*

EN llegando un corazon
à estar bien tocado de
amor de su Dios, procura
encender en los corazones
de sus proximos, quitando los
impedimentos, que les retar-
dan tan apreciable dicha: y pa-
ra esto emplea todos los ardo-
res de un santo zelo. Obrando
nuef-

nuestro Fr. Antonio tan mucho en lo que dexamos escrito de la Mision de Guatemala, y sus ansias poco satisfechas, y con nueva sed de obrar mas, prosiguiò con su exemplar Compañero, dando voces de penitencia en varias Ciudades, Villas, y Pueblos de aquel dilatado Reyno, anunciando en todas partes à Christo Crucificado, cuya vida, y muerte era el seguro norte de sus aciertos, y regla, para nivelar sus trabajosos passos. Tendiòse la Red Evangelica en las Ciudades de S. Miguèl, de Granada, y Leon, dexando lo mas principal del Obispado de Comayagua, y Honduras à la mano izquierda, donde despues se publicò la Mision. Ivan estos dos Misioneros, como Nubes embiadas de Dios, fertilizando aquellos desiertos campos, sin omitir lugar alguno por pequeño: y como tal vez la Nube se desbrocha en formidable trueno, antes de defatarse en apacible lluvia, à este modo solian escucharle las voces de estos nuevos Apostoles: que à algunos no les parecian voces, sino truenos. Al verlos entrar en los Pueblos, se salian muchos fugitivos, pareciendoles, traian consigo todo el poder de Dios, para castigar sus de-

litos: (tal espanto ocasiona una perturbada conciencia) mas luego que entre el esplendor de los rayos, que previene contra los impios la Divina Justicia, se dexava percibir la suave lluvia de la infinita Misericordia, bolbian tan compungidos, como confiados, confessando llanamente su mal fundado temor: y acogiendo-se àl asylo de la penitencia, encontravan mantos Corderos, los que en su loca fantasia avi-an concebido ferozes Leones.

Luego que llegavan à un Pueblo, que era por lo comun sobre tarde, davan buelta por las calles con el Crucifixo enarbolado en sus manos: y anunciando su Mision, crecian los auditorios, al passo que se continuavan los Sermones. El tiempo mas precioso se dava todo al Confessionario, gastando en esta penosissima ocupacion nueve, y à vezes doze horas. Esta infatigable asistencia al consuelo de las almas dava bien à entender el concepto en que vivian, de ser la acerrada administracion del Sacramento Santo de la Penitencia, la piedra-toque de la mas alta sabiduria: pues en ella se emplea la prudencia para los consejos, el zelo para los ayilos, la discrecion para los con-

consuelos, y toda la luz de la erudicion Moral, y Mystica para el desahogo de las conciencias. Quedò asentado desde entonces aquel cantar nuevo del ALABADO, q̄ assi en aquel, como en este Reyho, se vè tan felizmente introducido en las familias: y resonando à las mañanas, y noches su dulce armonia, parece un remedo del Cielo cada choza, por la continuacion de las alabanzas Divinas. Cada familia asentava, como estatuto inviolable, el rezar el Santo Rosario, y à la mañana siete vezes el Pater noster, y Ave Maria estendidos en cruz los brazos, haciendo memorias tiernas de los siete Dolores de la Madre mas afligida, y mas excelsa Reyna. Otros siete Pater noster encargava su tierna devocion, por las siete vezes que vertiò su sangre preciosissima el Redemptor del Mundo, devida gratitud à tan extremada fineza. Quedava asimismo en cada Lugar, y Pueblo plantada la Via-Sacra, con cuya frecuencia se renovava la Pasion de Jesus en los christianos pechos, y corazones.

En donde se obtentò singularmente el poder Divino, y la eficacia de la Divina palabra, fue en los Pueblos de la Costa,

y Sierra aspera, que habitan los Indios. El vicio de la embriaguez, que parece tan inseparable del Indio, como del cuerpo la sombra, se extirpò en esta ocasion con tal extremo, que por detestarlo radicalmente, pusieron la segùr à la raiz de los Mançanos, y otros arboles frutales, que les ministravan para la bebida su fruto. Predicaron con acrimonia contra la CHICHA, bebida muy usual de aquella tierra, diciendoles, que en ella por usarla viciada, se ocultava el demonio: y que se convertia en vivoras, y gusanos, que les roian la alma (yà se vè hablaban de los efectos de la culpa) y entendiendolo aquellos Naturales materialmente, permitia Dios varias vezes, que al descubrir las vasijas, en que conservavan su bebida, se hallassen venenosas vivoras, y asquerosos gusanos, que los dexavan aterrados con sola su vista. Los sortilegios, prestigios, y algunos refabios de idolatria se defarraigaron por esta ocasion en algunos Pueblos, que merecieron la dicha de pisar su suelo tales Operarios: „Permitiendo Dios (segun nos testifica la Serafica Chronica de Guatemala) se „atemorizassen tanto estas „Gen-

„ Gentes, que solo con divul-
 „ garfe entre ellos, que los Pa-
 „ dres Santos (así los han lla-
 „ mado desde que los vieron)
 „ mandan hazer esto, ò prohi-
 „ ben se haga aquello, han to-
 „ mado, como de Oraculo Di-
 „ vino, su enseñanza. Muchos
 „ pecados de torpeza, de
 „ odios, y tratos ilícitos depu-
 „ sieron, y detestaron en tanto
 „ grado, que aun despues de
 „ mas de treinta años, que ha
 „ que entraron estos Venera-
 „ bles Religiosos en este Rey-
 „ no, se experimenta, al exami-
 „ nar la conciencia el Confes-
 „ sor à Indios, è Indias, dezir
 „ ellos: Desde que los Padres
 „ Santos vinieron, no he peca-
 „ do en este, ò el otro punto,
 „ que se les preguntan. Son to-
 „ das voces formales de dicha
 „ Chronica, quien, tratando
 „ de la Idolatria, profigue de
 „ esta fuerte.

„ En una Iglesia del Pue-
 „ blo de Moyuta, Curato de
 „ Conguaco, sucedió, que al
 „ entrar en ella los Padres,
 „ temblò violentaméte la Igle-
 „ sia, sin temblar en otra parte
 „ fuera de ella: y dezir los Pa-
 „ dres Misioneros con Divina
 „ inspiracion, que en aquella
 „ Iglesia adoravan al demonio
 „ los Indios en Idolos, que te-
 „ nian escondidos. Fueron ra-

„ yo de Dios sus palabras, q̄ def-
 „ lumbrando à los culpados en
 „ el delito, como cogidos en el
 „ hurto, ellos mismos se echa-
 „ ron à los pies de los Padres,
 „ confesando tener debaxo de
 „ la lampara unos Idolillos
 „ formados en pergamino: y
 „ así fueron hallados, y que-
 „ mados. Muchísimos casos
 „ semejantes à estos sucedie-
 „ ron, concluye el R.P. Chro-
 „ nista, en que nos dexa margen
 „ para persuadirnos, es muy po-
 „ co lo que ha llegado à nuestra
 „ noticia de lo mucho que Dios
 „ obrò en aquellas Provincias
 „ dilatadas por estos sus escogi-
 „ dos Misioneros. Siendo pa-
 „ tentes efectos tan raros, no me
 „ atrevo à señalar la causa in-
 „ strumental, que los ocasiona:
 „ pues Fr. Antonio và de Fray
 „ Melchor acompañado, y me
 „ parece mas conforme à pru-
 „ dencia atribuir los sucessos ra-
 „ ros à entrambos. Hagase refle-
 „ xion de la celebre sanidad de
 „ aquel Paralytico de la Puerta
 „ Especiosa de Jerusalèn, y se
 „ advertirà lo que dize, y yendo
 „ acompañado del Evangelista
 „ San Juan, el Principe de los
 „ Apostoles: *Pon la vista en no-*
 „ *sotros:* porque quiso el Cie-
 „ lo manifestar en este mila-
 „ gro, que siendo el nombre de
 „ Jesus en virtud de quien se
 „ obra-

„ obra, eran ambos Apostoles
 „ el instrumento de aquella cu-
 „ racion, como lo siente el Mag-
 „ no S. Basilio, citado de la eru-
 „ dicion de Sylveira: y aqui, gu-
 „ ardando la proporcion devi-
 „ da, si obra el Señor cosas ex-
 „ traordinarias por estos Sier-
 „ vos suyos, quiere, al parecer de
 „ nuestra imbecilidad, que co-
 „ mo son los trabajos de ambos
 „ juntos, uno, y otro reporten
 „ los lauros sin diferencia: reser-
 „ vando la medida del premio,
 „ segun el merito de cada uno,
 „ para el dia de la retribucion
 „ eterna.

„ Concluidas estas Misio-
 „ nes, enderezaron sus passos à
 „ Nicaragua, Nicoya, y Costa
 „ Rica, siendo tan abundantes los
 „ frutos de su predicacion, co-
 „ mo haze manifestos la Ilus-
 „ trísimia pluma del Merití-
 „ simo, y exemplar Obispo de
 „ Nicaragua Don Fr. Nicolàs
 „ Delgado, en estas palabras en-
 „ trefecadas del Informe, q̄ hizo
 „ à la Magestad Catholica, re-
 „ servando lo que trabajaron
 „ entre Infieles para lugar mas
 „ oportuno. „ Fray Melchor
 „ „ Lopez, y Fr. Antonio Mar-
 „ „ gil, Religiosos del Orden de
 „ „ mi P. San Francisco, Misio-
 „ „ neros Apostolicos, y mora-
 „ „ dores asignados en el Semi-
 „ „ nario de Queretaro de di-

„ cho Orden, llegaron à es-
 „ te Obispado de Nicaragua
 „ „ año de ochenta y ocho, con-
 „ „ tinuando su ardiente zelo en
 „ „ la Conversion de las almas.
 „ „ (No tengo facultad para ca-
 „ „ nonizar à nadie en vida, ni
 „ „ en muerte: pero sí para de-
 „ „ zir con claridad Christiana
 „ „ lo que he experimentado,
 „ „ visto, y oido. Y suponiendo,
 „ „ que todo es de Dios, y nada
 „ „ de los hombres, dirè de los
 „ „ hombres lo que es de Dios)
 „ „ y aviendo publicado, y pro-
 „ „ puesto la Mision, la execu-
 „ „ taron con tanta asistencia
 „ „ de la Divina Luz, que duran
 „ „ sus admirables efectos hasta
 „ „ el dia de oy.

„ Con su asistencia, pre-
 „ „ dicacion, y exemplo se han
 „ „ desterrado en los Indios
 „ „ convertidos, y tributarios
 „ „ muchos abusos, extirpando
 „ „ multiplicados errores, y se
 „ „ ha afiançado en estos la Fè
 „ „ Catholica con demonstra-
 „ „ ciones de gran consuelo,
 „ „ siendolo para mi incompa-
 „ „ rable en las experiencias, con
 „ „ que toco su firmeza. Y exa-
 „ „ minandolos en algunos pun-
 „ „ tos, para descubrir su soli-
 „ „ dez, me responden: Esto nos
 „ „ dexaron enseñado los Pa-
 „ „ dres de la bendita Mision,
 „ „ y primero morir, que pecar.